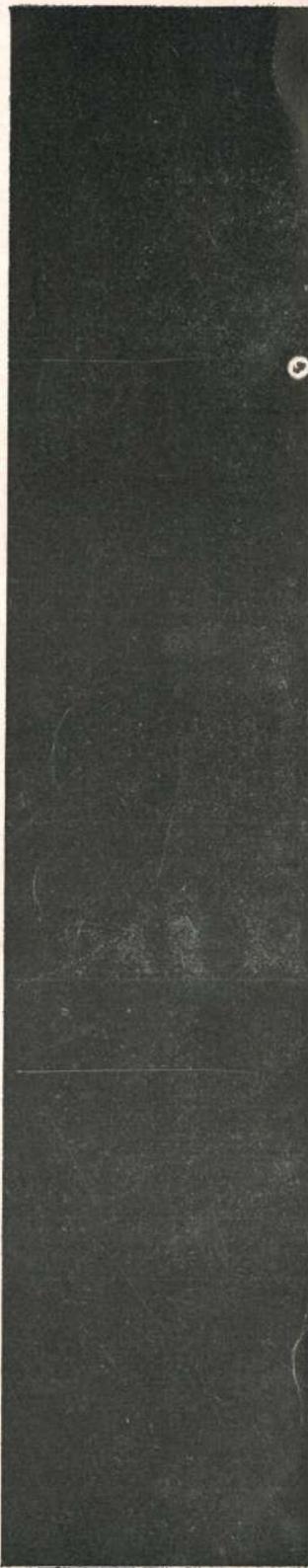


Abraham 66





**INSTITUTO
PANAMEÑO
DE ARTE**

Octub.e 23, 1966

OBRAS EN EXPOSICION:

- 1.—Homenaje Blanco
- 2.—Imagen
- 3.—Diálogo
- 4.—Imagen Gráfica
- 5.—Variación
- 6.—Blanco sobre Blanco
- 7.—Vibración Púrpura
- 8.—Caja de Recuerdos
- 9.—Recuerdos Estáticos
- 10.—Punto Blanco
- 11.—Rojo y Negro
- 12.—Espacio Negro
- 13.—Fin de la Imagen
- 14.—Retratos Antiguos
- 15.—Antología
- 16.—Homenaje a la Nada
- 17.—Escritura
- 18.—Principios
- 19.—Estudio
- 20.—Signos Ocres
- 21.—Verde No. 4
- 22.—Imágenes Blancas
- 23.—Elementos
- 24.—Punto Rojo

DATOS BIOGRAFICOS

Nació en El Havre Francia.

Está en Panamá desde muy joven.

Estudió y trabajó en el taller del pintor Dutary bajo su dirección.

COLECTIVAS

4 pintores en Ruinas del Arco Chato.

4 pintores jóvenes Instituto Panameño de Arte Panamá.

1er. Salón Gran Colombiano de Pintura Cali, Colombia.

Exposición de dibujos Instituto Panameño de Arte.

Pintores Latinoamericanos en Berlín, Alemania.

IV Bienal de la Juventud en París, Francia.

VIII Bienal de Sao Pablo, Brasil.

Actualmente ha sido invitado a participar en la Exposición Homenaje al Centenario de Rubén Darío en Nicaragua 1967.

INDIVIDUAL

Instituto Panameño de Arte.

PREMIOS

1er. Premio en el Primer Salón abierto Instituto Panameño de Arte.

1er. Premio para Panamá en la Exposición: Salón Esso de Artistas jóvenes latinoamericanos.

ENCUENTRO CON ANTONIO ALVARADO

por César Young Núñez.

Mientras la lluvia hacía su octubre y bañaba limpiamente el aire a través de la locura de la tormenta, y las calles desoladas imponían un espectáculo fascinante y, a la vez, fastidioso, al calor de unos amables y helados rum and cokes, contemplaba en el estudio de Antonio Alvarado sus pinturas.

Luchando contra mi agotamiento y tratando de instalarme en ese espacio inasible donde los ojos sin vendas podrían preservar momentáneamente para mi espíritu las imágenes que me miraban en una especie de conjugación plástica a nivel visual, caí de bruces en otro planeta cuya comprensión abría penosamente senderos a mi inteligencia y mi sensibilidad, meramente ellas, no enlatadas de lujo y con etiquetas. Mas valdría la pena correr al bar mas cercano y hartarme de cervezas heladas me dije. Sin embargo, no cuesta un mundo comprobar, que pese a las abrumadoras y aterradoras hecatombes de nuestra época, seguimos cultivando invisiblemente esa área íntima que es el arte con la misma mano amorosa de un jardinero recortado y pegado al fondo melancólico de un paisaje de Utrillo.

La aventura plástica de Antonio Alvarado, como la obra plástica desde uno mismo, revela el encuentro entre la realidad y su respuesta, el testimonio de su cosmos mental y la irrealidad, entre los paraísos del alcohol y los horrores de la goma, entre Harold Pinter y el gabinete del psicoanalista. Alvarado conquista otras fortalezas y obtiene otras perspectivas. Pero el trabajo y la búsqueda intensa y el estudio no son ajenos a su creación.

Soñamos, pero uno mismo es su sueño, y se escruta el mundo cada día con ojos distintos.

Nos hemos regalado la plantilla, la mentira, la vanidad pendeja, pero adquirimos conciencia de nuestras contradicciones y hacemos lo posible o lo imposible por superarlas. Conocemos nuestras limitaciones pero nuestra única verdad es forjar una esperanza. Alvarado no se enclaustra en moldes, asume su labor vital; entre el whisky y el ron, elige el ron, entre un Mustang y caminar a pie hasta su casa, lo hace o aborda el automóvil de un amigo y se hunde en el asiento de un taxi imaginario.

Vivir sobre todo, hasta la hiel atrapados entre nuestra mitomanías y nuestro propio ser.

Esta exposición, precaria o con proyecciones (como se quiera entender), de imágenes yuxtapuestas, de repeticiones, de textura y composición que alcanzan dentro del cuadro un órgano simultáneo y espontáneo, evidencia otro paso más, otro episodio de la larga cadena del existir, y de erguirse sobre sus pies o sus sueños entre el susurro de las nuevas vibraciones para usar una expresión de Miguel Grinberg.